

PATRIARCAS Y MATRIARCAS GALÉNICOS DEL SIGLO XX EN SORIA (I)

por el Dr. JUAN MANUEL RUIZ LISO

A Inés Ruíz Canal

RESUMEN

Historia médica de los principales agentes de la salud en Soria en el siglo XX, incluyendo sus principales acciones. Calvo Melendro, Sala de Pablo, Mariano Íñiguez, Juan Antonio Gaya Tovar y Jesús San Miguel Izquierdo nos relatan su vida sanitaria a través de sus publicaciones y responsabilidades en ese periodo secular.

Palabras Clave: Soria, Salud, siglo XX, doctores en medicina.

ABSTRACT:

Medical history of the principal agents of the health in Soria in the 20th century, including his principal actions. Calvo Melendro, Sala de Pablo, Mariano Íñiguez, Juan Antonio Gaya Tovar and Jesús San Miguel Izquierdo they us report his sanitary life across his publications and responsibilities in this secular period.

KEY WORDS:

Soria, Health, XX Century, Medical doctors.

INTRODUCCIÓN

Con la publicación de estas páginas queremos cumplir dos misiones que una sociedad debe rendir a quienes consiguieron que se alcanzara el estado de bienestar logrado en el devenir del siglo XX. Mas aún, partiendo de unos estándares ligados –prácticamente– al “curanderismo” latente de principios seculares hasta alcanzar las bases de una medicina protocolizada y molecular.

En primer lugar reconocer el progreso secular de la medicina soriana a través de sus actores principales sin olvidar los valores humanos que incardinaron a su labor diaria. Son y serán el contenido de estas páginas de la historia reciente galénica.

Queremos incorporar no solo a la llamada “clase médica”, sino y también al colectivo silente asistencial de estos 100 años sanitarios. Médicos, practicantes, matronas, enfermería y alguna otra especialidad que agregaremos a nivel individual.

Hay “sanitarios” que tuvieron una presencia y relevancia asistencial a nivel nacional e internacional. Otros que, veremos, se inclinaron también por la política provincial y/o local sin olvidar a quienes especialmente desarrollaron su labor “apostolar” a la par que asistencial en la Celtiberia rural soriana.

El orden de patriarcas y matriarcas no significa una mayor dignidad atributiva, por parte del autor, ya que a veces la labor callada y sostenida, que no sostenible, era al menos tan importante como la que era reconocida con premios y reconocimientos.

En un estudio de esta cualidad es imposible reconocerlos a todos aquellos quienes participaron en este periodo etario, pero al menos queremos tenerlos presentes en el global sanitario del patriarca y matriarca anónimo.

Patriarca, de acuerdo con la R.A.L., tiene varios significados:

Del latín *patriarcha*, y este del griego *πατριάρχης*.

1. m. Persona que por su edad y sabiduría ejerce autoridad en una familia o en una colectividad.

Matriarca –no confundir con matrona– es el femenino de este nominal y es la mujer que ejerce el matriarcado, aunque aplicamos ambos significados en este proceso sociosanitario:

1.– m. Organización social basada en la preponderancia de la autoridad materna.

2.-Predominio o fuerte ascendiente femenino en una sociedad o grupo.

–oooÔooo–

Ha sido fundamental para la realización de este estudio la documentación del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Soria a través de su página *web* –www.comsor.es– de su presidente actual, Dr. J. R. Huerta Blanco y de la revista **Numancia Sanitaria** (1920-1936).

Dado que se precisaría –en algunos casos– de un volumen completo para reseñar la contribución de algunos **patriarcas o matriarcas**, utilizaremos un sistema mixto, en el que hablarán por un lado los propios autores galénicos (testimonio personal y autobiografía) sin olvidar registros documentados amplios o semi-telegráficos en su redacción nominativa, sin que el orden de aparición indique una mayor o menor importancia sanitaria, que les otorgarán los propios lectores.

El Prefacio Histórico que he incluido, corresponde en gran parte a la recepción del Dr. Huerta Blanco en la R. A. de Medicina de Zaragoza, en que ambos tenemos el privilegio de ser académicos correspondientes. La síntesis objetiva de la vida colegial permite una visualización mayor y mejor de ese periodo de la historia del “bienestar” o del “malestar” secular sanitario soriano.

He renunciado a la clásica relación de datos y fechas que puede encontrarse en diccionarios de historia médica ya que lo importante era su obra y actitud sociosanitaria y humana, si es que pueden separarse.

He pretendido que a través de estas líneas hablen los propios protagonistas, a través de sus testimonios escritos autobiográficos y en otros casos a través de sus trabajos médicos y humanistas, li-

gados a la enfermedad. Es la forma de conocerlos, huyendo de cifras y reseñas frías y mudas.

En un principio, la intención de quien esto escribe era integrar este periodo historiográfico en una sola publicación. Sin embargo, y tras una reflexión mitad sanitaria, mitad social y humanística, he estimado parcelarla –al menos– en dos publicaciones I y II que tendrá continuidad en esta misma revista soriana de *Celtiberia* en el próximo número, incluyendo aquellos y aquellas patriarcas y matriarcas que en este número no han tenido oportunidad de hacerlo.

PREFACIO HISTÓRICO

El nacimiento del Colegio de Médicos de Soria tiene su origen en el Real Decreto del Gobierno de D. Práxedes Mateo de Sagarra, de 12 de abril de 1.898 (Gaceta del 15 de abril) que implantó la colegiación obligatoria en todas las provincias españolas, la cual se reguló mediante los Estatutos para el Régimen de los Colegios Médicos. Sólo tres días después de la publicación del Real Decreto en la Gaceta Oficial tuvo lugar el acto de constitución del Colegio de Médicos de Soria, según recoge el Boletín Oficial de la Provincia, y cuya Junta de Gobierno provisional estaba integrada por D. Aniceto Hinojar Leal como presidente y como vocales los médicos D. Guillermo Tovar, D. Joaquín Febrel, D. Ildefonso González Colmenares, D. Valentín Guisande, D. Esteban Oste y D. Benito Ruiz Zalabardo, representando a los más de doscientos médicos que entonces ejercían en la provincia de Soria. A la semana siguiente de constituirse el Colegio dio comienzo “La Guerra de Cuba”, generadora de una derrota que dio lugar a la “crisis del 98”. La rapidez en la constitución de la Junta de Gobierno del Colegio hace que seguramente sea el primer Colegio de Médicos de España en constituirse oficialmente, de acuerdo con la normativa aprobada para los Colegios de Médicos. Sin embargo, esta Junta fue provisional ya que el Gobernador Civil de la provincia volvió a convocar a la colegiación médica el 22 de enero del año siguiente con objeto de proceder a la elección definitiva de la Junta de Gobierno del Colegio Provincial. Pero no

fue el 22 de enero, sino el 5 de febrero el día de la elección de la nueva Junta de Gobierno que eligió a D. Aniceto Hinojar como Presidente del Colegio, a D. Idelfonso García Colmenares como Secretario, a D. Enrique de Mingo como contador, a D. Florencio Gil como Tesorero y como vocales a D. Guillermo Tovar, a D. Joaquín Febrel y a D. Teodoro del Olmo.

Soria tenía en 1900 una población de 150.621 habitantes de los que 7.116 corresponden a la capital que cuenta con siete médicos y un Hospital abierto, el de Santa Isabel, que dirige el también presidente del Colegio D. Aniceto Hinojar, figura singular de la medicina soriana y pilar de una saga de ilustres médicos que aún continúa. En la provincia hay dos Hospitales más, en una situación de predominio de la atención médica rural, en donde la especialización apenas existía. Estas cifras se mantienen a lo largo de la primera década del siglo XX con una media de 152.000 y 7.500 habitantes respectivamente. El número anual de nacimientos era de 5.900 con 4.400 defunciones en la provincia (1900-1910). Apreciamos una natalidad grande (38,78 x 1000) que también se acompaña de unas tasas altas de mortalidad (28,53 x 1000). Estas tasas, es imprescindible conocerlas si queremos analizar algunas de las cifras que posteriormente citaremos. Como primer análisis vemos –que a pesar de las carencias en salud– el crecimiento vegetativo era positivo a comienzos de siglo.

El Colegio se constituyó reglamentariamente *para amparar los intereses que representa la salud pública y reglamentar el ejercicio de la profesión, impidiendo se ofendan los buenos principios de moral y decoro profesional*, que efectivamente eran ofendidos con continuos enfrentamientos entre médicos por motivaciones económicas, que pocas veces tenían en cuenta el interés del enfermo. Esta razón es una de las que llevaron al Gobierno a dar el paso de crear los Colegios de Médicos, pero hay otras como la de *luchar contra el intrusismo de falsos médicos que carecen de título y contra curanderos y charlatanes que pululan por doquier y constituyen una verdadera lacra*. Luego el Colegio se crea por la necesidad de confianza social en relación al ejercicio de la medicina y sus deberes con el erario público, satisfaciendo antes que nada, intereses públicos.

Acta de constitucion del Colegio Medico de esta
provincia, segun disposiciones del R. D. de 15 de Abril de 1917.

En la ciudad de Loria, siendo las once de la mañana del día treinta de Junio del corriente año, previa citacion del Sr. Inspector provincial de Sanidad se reunieron en los salones de la buena Diputacion provincial los medicos que ejercen en la Capital y buen número de los que residen en la provincia.

Constituida la mesa provisional bajo la presidencia de dicho Sr. Inspector, con la asistencia del Sr. médico y el Sr. joven de los asistentes, que lo fueron Sr. Quinto Hinojosa y Sr. Bozas Perez respectivamente, el Sr. Presidente ordenó la lectura de la citacion publicada en el Boletín oficial y del Real Decreto del 15 de Abril, en el cual se ordena la constitucion del Colegio Medico en aquellas provincias en que este no existia con arreglo a la Instruccion de Sanidad, caso en que estaba comprendida esta provincia.

A esto seguido el Sr. Presidente dió la bienvenida a todos los asistentes al acto y exhortó a la Clase Medica para laborar en bien de todos los colegiados, cumpliendo los fines previstos en que se encamina la publicacion del R. D. y satisfaciendo de paso necesidades presenciales y sentidas por toda la Clase Medica española y de la provincia.

Los señores representantes de los partidos judiciales, Sr. Donato Dorobria por el de Agueda; Sr. Pedro Sando por el de Alvaran; Sr. Angel Oamio por el del Brugo de Orma; y Sr. Manuel Alonso por el de Medicina de Liria dieron uno sucesivamente de la palabra para saludar a los compañeros y exhibir las actas de las reuniones verificadas con abstenidad en sus respectivos distritos, así como las credenciales que les acreditaban de representantes de sus compañeros, las cuales, vistas y reconocidas por la mesa se encontraron conformes y suficientes.

Hecho el recuento general de asistentes y representantes, la asamblea vio con satisfacion que su número ascendia a ciento, número suficiente para constituir el Colegio. A lo seguido el Sr. Presidente espuso la necesidad de proceder al nombramiento de la Junta Directiva y la asamblea por unanimidad comisionó a una comision compuesta por los representantes de los dis-

2.

hijos ya mencionados y D^o Aniceto Hinojar por el de Soria. Los cuales, tras concienzuda deliberación, propusieron a la Asamblea la junta siguiente: Presidente. D^o Joaquín Febrol; Secretario, D^o Mariano Juiques; Tesoro D^o Basilio Simenz y vocales: D^o Donato Borrada, por el distrito de Sigüenza; D^o Pedro Sanchez por el de Almaraz; D^o Miguel Ormaiz por el Pruzgo de Ormaiz y D^o Manuel Alonso por el de Medinaceli. Los asistentes oyeron a la comisión nominadora y por unanimidad fueron votados los nombres propuestos. El Sr. Presidente invitó a los elegidos a tomar posesión de sus cargos, dando en nombre de todos las gracias por la muestra de confianza en ellos demostrada, haciendo contar que el cargo era de confianza y solo por esta circunstancia era aceptado.

Acto seguido el Sr. Presidente declaró constituido el Colegio Médico de esta provincia, y citó a los asistentes para la junta mensual que ha de celebrarse a las cuatro de la tarde del mismo día y en el mismo local, para estudiar los medios y fines del nuevo colegio. Y no habiendo por el momento otros asuntos de que tratar, el Sr. Presidente levantó la sesión mandando extender la presente acta de que yo, como secretario, certifico.

Soria 30 de Junio de 1917

yo D^o

El Presidente. D^o
Joaquín Febrol

Mariano Juiques

Reproducción de las actas de Constitución-Folio 2

Esta primera etapa del Colegio de Médicos de Soria es de sombras, ya que carecemos de documentación propia y solo por referencias indirectas de la prensa y de documentación ajena al Colegio, sabemos algo de su existencia. Sí sabemos con precisión, que tras el Real Decreto de 1904 sobre la Instrucción General de Sanidad del Ministerio de la Gobernación, el Colegio continúa existiendo por decisión de sus miembros, uniéndose a otros treinta colegios de Médicos que en toda España deciden proseguir el camino

iniciado en 1.898, tras la nueva Instrucción que traspasa a los profesionales la decisión de continuar con la colegiación obligatoria o desaparecer, como propone la norma y tras una amplia controversia en este sentido.

Tras esa primera etapa que transcurrió entre 1.898 y 1917 surge una segunda etapa que se extiende hasta el inicio de la Guerra Civil en 1936. Es esta, una fase de cohesión y fortalecimiento, de creación de estructuras nacionales, de desarrollo de sistemas de protección social para los médicos y de consecución de los logros profesionales que refuerzan la interdependencia profesional del médico, en lucha contra las estructuras de una España rural caciquil y retrasada que les oprimía, abusando de la profesión, del aislamiento y de la falta de apoyos con que el médico contaba.

La Refundación de 1917

En el Casino Amistad de la capital se celebró la Asamblea constituyente del Colegio al amparo del Real Decreto de 15 de mayo de 1917 en el que se ordena la constitución del Colegio Médico. Fue elegido Presidente D. Joaquín Febrel Esteras y Secretario D. Mariano Íñiguez Ortiz. Meses después una Real Orden del Ministerio de la Gobernación aprobaba los nuevos Estatutos que regularán los Colegios Médicos de España. La controversia sobre la colegiación ha amainado y la principal preocupación de la corporación, como ponen de manifiesto las actas de las Juntas Generales, es la forma de socorrer a los huérfanos y viudas de los médicos fallecidos en la terrible gripe de 1918, "La Gripe Española".

En la Junta de 3 de febrero de 1919 es elegido Presidente del Colegio D. Antonio de Marco que dimitió al año siguiente al sentirse desautorizado por haber apoyado los acuerdos de la Asamblea Nacional de Colegios Médicos celebrada en Madrid con motivo del I Congreso Nacional de Médicos. Le sustituyó en la presidencia D. Lázaro Garcés Ramos y en la Secretaría D. Juan Antonio Gaya Tovar. En 1923 D. Mariano Íñiguez Ortiz es elegido presidente del Colegio.

En estos años la actividad del Colegio se centra en la Protección Social ya mencionada. Existió el proyecto de crear una Mu-

tualidad Médica Provincial para socorrer a huérfanos y viudas que finalmente no se concretó, ante la prioridad de creación de estructuras nacionales con los mismos fines.

Con la llegada de la dictadura militar del General Primo de Rivera en 1923, el Colegio es intervenido y vigilado por la autoridad gubernativa que convoca, autoriza y preside las Juntas. Al tiempo el Colegio accede a una representación en la Diputación Provincial a través del oftalmólogo D. Eloy Sanz Villa que poco después sería el Alcalde de la Capital.

En 1925 y en 1930 se aprueban sendos Estatutos constituyentes de la Federación de Colegios Médicos de España que se organizaba en diez regiones. Soria quedaba integrada en la Tercera Región junto a los Colegios Médicos de Huesca, Logroño, Teruel y Zaragoza. En 1930 se constituye la Previsión Médica Nacional, uno de cuyos fundadores es el médico soriano de la familia Hinojar, el prestigioso otorrinolaringólogo D. Adolfo Hinojar Pons, presidente del Colegio de Médicos de Madrid, destacado político republicano con actividad en nuestra provincia y fundador de la Sociedad Española de Otorrinolaringología.

La llegada de la Segunda República en 1931 no supuso ningún cambio radical en el Colegio, en dónde hay destacados republicanos, como el Dr. Gaya Tovar, Secretario y Presidente del Colegio en etapas anteriores y posteriores y sin duda el médico más representativo de la actividad colegial desde 1917, impulsor de actuaciones corporativas y científicas notables, fundador y mantenedor desde 1920 y hasta agosto de 1936, mes en el que moría fusilado, del boletín informativo del Colegio "Numancia Sanitaria". El Dr. Gaya fue presidente en casi todo el periplo republicano, dejando su cargo en julio de 1936, a pesar de que había sido reelegido.

En 1923 se colegia la primera mujer médico de Soria, **Doña María del Carmen Gullón Gullón**, que ejerció en Duruelo de la Sierra, siendo Presidente el Dr. Mariano Íñiguez, sustituido al año siguiente por D. Lázaro Garcés que el mismo año es relevado por D. Mariano Javierre Orgié. En 1926 retorna a la presidencia D. Lázaro Garcés que en 1929 es sustituido por D. Gregorio Clavo Aparicio hasta 1930 en que le sucede D. Juan Antonio Gaya

Tovar, quien decide no continuar en el cargo en julio de 1936, tras ser reelegido, por ser cuestionado por una minoría de dos compañeros. Eran los días previos al 18 de julio de 1936. Fue reelegido de nuevo presidente del Colegio D. Mariano Íñiguez Ortiz.

Colegio oficial de Médicos de la provincia de Soria.

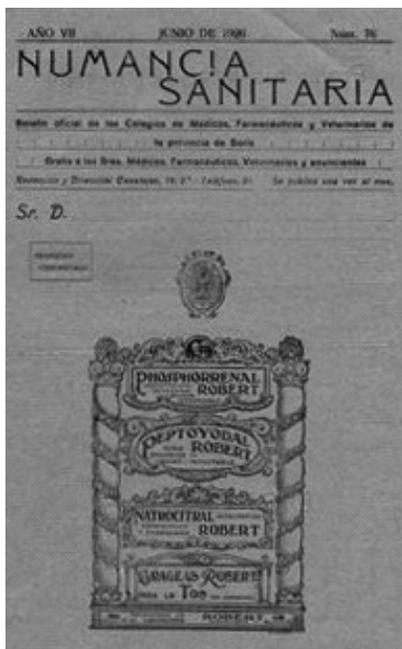
Registro de identidad del Colegado.



Inicial Gullón Doña Maria del Carme
 hijo de D. _____ y de D.^a _____
 nació el día ____ de _____ de 192____, en _____
 provincia de _____ Bachiller por el Instituto General
 y técnico de _____ en de _____ de 192____.
 LICENCIADO en Medicina por la Facultad de la Universidad de _____
 en de _____ de 192____.
 DOCTOR en medicina en de _____ de 192____.
 Se admitió colegiado en 3 de Abril de 1923 con el núm. 14.
 Domicilio actual del Colegado Duruelo.

Firma del Colegado,

Año	Mes	Día	HISTORIAL ACADÉMICO, PROFESIONAL Y SOCIETARIO (por orden cronológico)



Hay que destacar en esta etapa el histórico boletín informativo del Colegio "NUMANCIA SANITARIA" cuyo devenir, de carácter mensual, transcurrió entre el 15 de marzo de 1920 y agosto de 1936, si bien hay que reseñar la existencia en 1901 de un Boletín del Colegio de Médicos que tuvo una breve existencia. En páginas de "Numancia Sanitaria", que llegarán a ser compartidas durante años por los Colegios de Farmacéuticos y Veterinarios, tienen cabida contenidos profesionales, científicos, colegiales, patrióticos, de opinión y de humor, además de informaciones de la

Federación Nacional de Colegios y de Previsión Médica Nacional, luego previsión Sanitaria Nacional. Este boletín informativo colegial es un valioso elemento de información sobre la historia de la Medicina de Soria y de sus aspectos profesionales, científicos y sanitarios.

En 1918 hay en Soria 75 médicos colegiados, 134 en 1921, 139 en 1925, junto con 73 veterinarios y 79 farmacéuticos, 135 en 1929 –70 menos que en 1898– distribuyéndose: 16 en Soria ciudad, y 33 en su distrito, 17 en el partido de Ágreda, 24 en el de Almazán, 14 en el de Medinaceli y 28 en el del Burgo de Osma, además de 3 con ejercicio en otras provincias. En 1936 eran 163 los colegiados, de los que la depuración y el exilio dejó casi en un 70%. 149 médicos colegiados en el año 1975. Hoy son 538 los colegiados –en activo– en Agosto de 2012 y 38 más, jubilados. Total 576 colegiados en el momento de escribir estas páginas.

Con la Guerra Civil Española se inicia una nueva etapa para el Colegio, supeditada al poder constituido en la denominada “Zona Nacional” que encabeza el General Franco. En la contienda son represaliados varios médicos sorianos de ideología republicana, entre los que destacan los fusilamientos del ex presidente del Colegio Dr. Gaya Tovar y del Dr. Del Olmo Martínez, alcalde republicano de Almazán y miembro de una saga de médicos que estuvo en la fundación del propio Colegio. Después vendrán depuraciones, traslados forzosos y otras medidas represoras que también cayeron sobre la denominada “clase médica”.

La pérdida de autonomía de los Colegios es casi total, tutelados por los poderes públicos de la dictadura. El Colegio se había adherido al Gobierno de Burgos por acuerdo unánime de 29 de octubre de 1936, fecha en la que fue elegido de nuevo presidente D. Lázaro Garcés. Ya no habrá más Juntas Generales del Colegio hasta exactamente nueve años después, otro 29 de octubre de 1945, tras la promulgación de la Ley de Bases de Sanidad. Sin embargo en 1938 es destituido de la Presidencia del Colegio por las autoridades D. Lázaro Garcés, nombrando a D. Eloy Sanz Villa que declina el ofrecimiento. Una etapa de vacío queda al frente de la institución colegial que termina en 1940 al ser de-

signado Presidente el ginecólogo D. Fernando Detraux del Olmo que extiende su mandato hasta 1945, cuando dimite por un conflicto de intereses entre la presidencia del Colegio y su trabajo para entidades de seguro libre, haciéndose cargo de la presidencia provisionalmente D. Ramiro de La Llana, hasta que fue designado nuevo presidente.

Cambios importantes en la organización de la Medicina Soria se suceden en esta etapa. En 1964 una Asamblea del Colegio disuelve el Igualatorio Médico Colegial creado unos años antes y con escasa actividad en esta provincia. Los problemas con las igualas, la socialización o colectivización progresiva de la medicina bajo el amparo público y el desarrollo Hospitalario y de las especialidades médicas, marcan esta etapa, en concordancia con cambios sociales y económicos en España y en Soria que en la década de los años 60 sufre la sangría despobladora de la emigración, con impacto sobre el número de médicos, que en 1975, al inaugurar la actual sede colegial en la Avda. de Mariano Vicén, es de 149. La disminución de los pacientes tuvo su reflejo en la profesión que también sufrió esta sangría social que tanto afectó a la provincia.

El antiguo Hospital provincial de “Santa Isabel”, fundado en el siglo XVI, situado inicialmente al lado de la iglesia de Santo Domingo, posteriormente se reubica, tras la invasión francesa, en el antiguo convento de San Francisco, en la calle del Dr. Fleming (ahora Nicolás Rabal). Y en 1970 se abandonan dichas instalaciones para trasladarse al nuevo Hospital provincial del “Alto del Mirón”, concebido inicialmente como Hospital antituberculoso. En 1981 el Presidente del Gobierno, D. Adolfo Suárez, inaugura la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social en las eras de Santa Bárbara. Nuevos médicos, servicios y especialidades ponían a Soria en el siglo XX desde el punto de vista asistencial y sanitario. Luego vendrían en los 80 la reforma de la Atención Primaria con la creación de los Centros de Salud y Equipos de Atención Primaria, con una modernización del dispositivo asistencial que ha permitido el acceso a nuevas tecnologías, a nuevas especialidades y servicios. Soria había abandonado la Edad Media en la Asistencia Sanitaria, cambiando los “Almacenes de

Enfermos” como denominó el Dr. Marañón a los Hospitales de principios del siglo XX, por centros modernos y adecuados, mientras la medicina primaria cambiaba el caballo o el mulo y los duros caminos por el automóvil y los Centros de Salud, pero para ello, generaciones de médicos sorianos entregados, esforzados y competentes se habían dejado la piel en mantener una asistencia sanitaria digna y eficaz que ahora debemos continuar para hacer posible la mejor medicina científica y humana para todos los sorianos.

Desde la Constitución Española de 1978, la vertebración de España en Comunidades Autónomas y la integración de la provincia de Soria en la Comunidad de Castilla y León, se produce un desarrollo sanitario descentralizado. Este ha sido el hecho que ha marcado el desarrollo político y sanitario del último cuarto del siglo para España, Castilla y León y Soria.

Pero no hay Colegio posible sin médicos, y el Colegio no hubiese sido nada sin los cerca de 3.000 médicos que en sus más de 100 años de historia han formado parte del conjunto de la sociedad soriana.

Como curiosidad señalar que D. Francisco García Muñoz, el maestro y autor de la música de las canciones sanjuaneras estuvo al frente de los servicios administrativos del Colegio de Médicos durante varios años.

“Nadie hay más muerto que el olvidado”, escribió el Dr. Marañón, y por ello hoy los recordamos para que no mueran del todo los que fueron parte de este colectivo galénico. Los que trabajaron en y por la salud de los sorianos a lo largo del siglo XX.

El “ayer” –en salud– que se abrió hace ahora más de un siglo y que se cierra con la reforma del Hospital de Santa Bárbara en esta década, presenta algunas características que ya reflejara certeramente el Dr. Bonifacio Monge en su “Memoria sobre Higiene de la ciudad de Soria” (1890). Enfermedades prácticamente ausentes en nuestros días florecían como maleza en el campo; enfermedades de gran incidencia en nuestros días, se desconocían a finales del siglo XIX.

Presidentes del Colegio de Médicos de Soria (1898-2012)

D. ANICETO HINOJAR LEAL	(1898-1907)
D. MARIANO ÍÑIGUEZ ORTIZ.....	(1907-1911)
D. JOAQUÍN FEBREL ESTERAS.....	(1923-1923/1936-1937)
D. ANTONIO DE MARCO GARCÍA.....	(1917-1919/1919-1920)
D. LÁZARO GARCÉS RAMOS.....	1920-1923/1923
.....	1924/1926-1929/1937-1938)
D. MARIANO JAVIERRE ORGIE.....	(1924-1926)
D. GREGORIO CLAVO APARICIO.....	(1929-1930)
D. JUAN ANTONIO GAYA TOVAR.....	(1930-1935)
D. RAMIRO DE LA LLANA HERNÁNDEZ.....	(1938-1949)
D. FERNANDO DETRAUX DEL OLMO.....	(1940-1945)
D. VALENTÍN GUISANDE MARTÍNEZ.....	(1945-1949)
D. DARÍO GARCÍA DÍAZ.....	(1949-1963)
D. EDUARDO DODERO MARTÍNEZ.....	(1963-1982)
D. JOSÉ VILELLA RUIZ DE AZAGRA.....	(1982-1990)
D. PATRICIO RODRÍGUEZ PACHECO.....	(1994-1996)
D. JOSE RAMÓN HUERTA BLANCO.....	(1990-1994 y 1996-2012)

Médicos Alcaldes de Soria Capital en el siglo XX

D. ANTONIO DE MARCO GARCÍA.....	03-01-1918 a 14-08-1918
ELOY SANZ VILLA.....	01-10-1923 a 24-06-1929
GREGORIO RAMOS MATUTE.....	27-06-1938 a 17-11-1941
MARIANO ÍÑIGUEZ GARCÍA.....	17-05-1946 A 19-04-1952

Mariano Íñiguez Ortiz:

Es no sólo de justicia, sino de reconocimiento a sus muchas veces olvidada figura. Fue un adelantado a su tiempo tanto en su trabajo asistencial en el Hospital Provincial de la calle Nicolás Rabal (antigua sede del Colegio Universitario) como en sus estudios epidemiológicos en su estudio “El Cáncer en España” (1926) donde hace uno de los mejores análisis epidemiológicos de esta enfermedad. Se considera el primer atlas geográfico de mortalidad por cáncer en nuestro país. Las tasas que él estudiaba de cáncer de estómago –en la provincia de Soria– han permanecido estables hasta comienzos de los años 90 (del siglo XX). Soria era, y ha sido hasta fechas recientes, la provincia española con mayor

incidencia y mortalidad por este tipo de cáncer y una de las mayores de la Unión Europea.

Por la trascendencia que la enfermedad neoplásica tiene en nuestros días debo señalar lo que el Dr. Mariano Íñiguez explica en su libro “El Cáncer en España. Soria 1926”, una aproximación científico-literaria muy profunda de la palabra CÁNCER.

«... Entre todas las lenguas llamadas arias son probablemente el sánscrito y el español las que con más elegancia y precisión han designado a los tumores malignos, empleando palabras que expresan fielmente las ideas que siempre ha tenido el pueblo acerca de estas lesiones. El primero los llama “*kar-kata*”, palabra compuesta que significa carne comida y comida lentamente, porque con lentitud iba desapareciendo el pecho de la mujer a cuya lesión se aplicó principalmente este nombre.

Desgraciadamente los escritores médicos griegos no estuvieron a la altura de los filósofos y literatos, porque tuvieron la poca precaución de designar a las lesiones cancerosas con la palabra “*karkinos*”, que si bien por sus raíces significa carne y acción de comer, tiene, sin embargo, el grave inconveniente de que se empleaba para designar al cangrejo como animal comedor de carne. De este doble significado de la palabra *karkinos* se ha derivado la confusión que consiste en llamar a los tumores malignos con el nombre de un animal voraz y comedor de carne.

La adopción de la palabra cáncer para designar a los tumores malignos es lamentable para los españoles, ya que en nuestro rico idioma existía otra que como el *kar-kata* sánscrito, expresa admirablemente el concepto que el pueblo tuvo, en épocas remotas, de estas lesiones malignas. Esta palabra es *carcoma*. Lo que oficialmente se llama **carcoma** (insecto que roe y taladra la madera y la reduce a polvo) se llama **carie** por el pueblo y “*quera*” al polvo resultante de la acción del insecto. **Car** es una raíz o palabra que siempre ha significado carne; **coma** expresa la acción de comer. Por tanto llamar *carcoma* al insecto que come la madera es un contrasentido».

También cuenta como algunos curanderos trataban a principios de siglo XX los cánceres de mama, poniendo sobre la tumora-

ción ulcerada de la mama de la mujer trozos de carne fresca para que los “bichos” que se comen la carne de la mujer poco a poco (origen del cáncer de mama), prefieran comerse la carne fresca en vez de la mama de la mujer. Estos curanderos decían que, curar, no curaban el cáncer pero disminuían el dolor y alargaban la vida (*sic*). Entre los títulos publicados también por el Dr. Íñiguez están: *La Tuberculosis en la provincia de Soria*, de 1909, editado por la Imprenta Las Heras y en 1916 el libro *Numancia. La medicina en la antigua Iberia*, del que da cumplida cuenta la prensa provincial y en donde antropología y medicina caminan juntas en la investigación del hombre. Su obra *Geografía Médica de la Provincia de Soria*, actualmente sin editar, es un volumen de sabiduría médica y de conocimientos geográficos en toda su extensión en el seno de un lenguaje humanístico sin renunciar a lo científico, describiendo las enfermedades más prevalentes de principios de siglo en nuestra provincia. Por su importancia, dedicaremos un examen más profundo de su contenido.

GEOGRAFÍA MÉDICA DE LA PROVINCIA DE SORIA (1917)

Breve Historia de un manuscrito perdido y hallado en la Real Academia de Medicina de Madrid.

En el mes de Octubre de 2002, Emilio Ruiz, Presidente del Centro de Estudios Sorianos, recibió una carta de Daniel Marías, nieto del gran filósofo y escritor D. Julián Marías, en la que le participaba el interés por editar una obra *Geografía Médica de Soria* que meses atrás encontró en las estanterías de un pasillo de la Real Academia de Medicina de Madrid. El manuscrito, anónimo, era de tal envergadura y calidad científica que Daniel Marías insta a su publicación íntegra en *Celtiberia* añadiendo que lo que no le cabía la menor duda era que el médico autor de este texto “era una persona muy culta para la época”.

El manuscrito con cerca de 500 páginas, mecanografiadas 452, con más de 40 gráficos y 22 tablas dibujados y escritas a mano, había sido presentado al Premio Iglesias y González que había convocado la Real Academia de Medicina de Madrid en 1917, con el tema “Geografía Médica de una provincia, de una comarca, o de una población importante de España”.

Emilio Ruiz a través del Dr. Besharat me hace llegar una copia del manuscrito en calidad –en esas fechas– de coordinador del área bio-sanitaria del Centro de Estudios Sorianos. Daniel Marías estaba en lo cierto. La calidad científica, historiográfica, geográfica y humanística del documento era extraordinaria y del máximo interés.

Estudiaba la orografía, hidrografía, climatología, la vida espontánea en la provincia, fauna y flora, fuentes de producción y riqueza, agricultura y ganadería, vías de comunicación etc. En 345 ayuntamientos de Soria pondera su superficie en hectáreas con análisis total y forestal, el terreno geológico, altura, agua que beben sus habitantes, aguas minero-medicinales, etc.

La población era también analizada de una forma integral. No olvida la emigración ni los caracteres antropológicos de la población soriana. Dedicar a la cultura un amplio capítulo y trata también los caracteres morales de los sorianos. Incluye el censo de habitantes en 1900 y en 1910, de esos 345 ayuntamientos, la tasa de analfabetos por 100, etc. Las Fiestas de San Juan son valoradas también en el seno de los anteriores contextos.

Por último, estudia todas las enfermedades que causan tasas significativas de mortalidad en nuestra provincia a principios de siglo, con valoraciones objetivas y epidemiología de las mismas en relación con el medio ambiente. Todo ello acompañado de numerosos gráficos de evaluación etaria de mortalidad, realizados manualmente pero con una alta calidad científica.

A ello tenemos que añadir el humanismo de sus páginas. El despertar de la sexualidad ó la puesta en escena de la difteria son ejemplos del mayor virtuosismo poético de la medicina.

Tras su análisis y lectura detallada era importante conocer el “anónimo médico” que había escrito estas páginas. En la Real Academia de Medicina nos dijeron que las plicas del Premio al que se había presentado este libro se habían destruido tal y como requerían las bases de la convocatoria del año 1916-1917.

No obstante, había un hecho que nos llevaba hacia quien posteriormente descubrimos era su autor. La letra de los gráficos y de las tablas era muy semejante a la que el Dr. Mariano Íñiguez im-

primía en el libro “El Cáncer en España”. Solicitamos por tanto a la familia del Dr. Íñiguez algún otro documento con el que poder cotejar y valorar la letra a través de un calígrafo.

Colegio oficial de Médicos de la provincia de Soria.
Registro de identidad del Colegiado.



Firma del Colegiado,



Nombre: Íñiguez **Apellido:** Ortiz **Profesión:** Dr. Mariano Íñiguez y Ortíz

Hijo de: D. Juan Antonio y de D.ª Mariana

Nació el día: 2 de Agosto **de:** 1868 **en:** Zaragoza

graduado en: Artes **Registre por el Instituto General y Técnico de:** Zaragoza **en:** 1893

LICENCIADO en Medicina por la Facultad de la Universidad de: Zaragoza **en:** 1901

DOCTOR en medicina en: el Colegio **de:** 1901

Se admitió colegiado en: el día **de:** 1901

Domicilio actual del Colegiado: Soria (Plaza de San Juan, Separado del Banco) 29 MAR 1941

Año	Mes	Día	ACTUAL ACERCA DE PARTICIPAL Y SÍMPTOMAS (por orden cronológico)
1900	Septiembre	28	1ª. Una quiniela al punto estacionario.
1900	Diciembre	26	Segunda de ténicas y la de Zaragoza por quiniela.
1901	Agosto	3	Quinta de ténicas del Hospital de Soria por quiniela.
1912	Junio	22	Quinta de ténicas de la U. de Zaragoza por quiniela.
			Falleció 5 mayo 1952

na quedarían en el

(1868-1952) fue padre y madre a vultanear sus estudios de “mancebo” ón era la práctica da a Zaragoza, de Medi- o” a

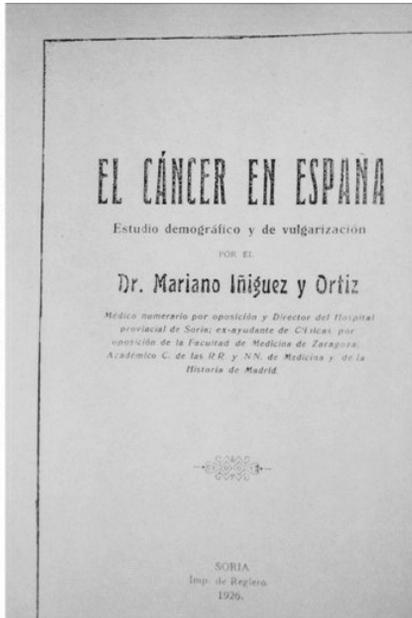


plaza de Médico-Cirujano

Aquí mancebo Sociedad Económ del País - junto c raron en su dic ahorro de la tier poniendo la “se nara, en 1912, rros y Préstamos de que su hijo Me Soria- seri

lo ar vic el ma mient ción del C verde, residente en

GEOGRAFÍA MÉDICA DE LA PROVINCIA DE SORIA



Sin embargo, siempre hay estudiosos de la historia, grandes profesionales y mejores amigos a los que al trasladarles nuestra inquietud bibliográfica toman como suya la búsqueda y encuentran lo buscado. Hace dos años, el Profesor Juan Antonio Gómez Barrera, catedrático de historia del IES «Castilla», me entregaba un documento en el que se confirmaba la autoría de este texto en la persona del Dr. Mariano Íñiguez Ortiz. Gómez Barrera, una vez más, analizando nuestra historia había encontrado un artículo en el *Avisador Numantino* del 9 de Enero de 1935, en el que el Profesor Anselmo Romero Marín –años más tarde catedrático de la Universidad Central ó Complutense de Madrid– se ruborizaba como soriano por el hecho de que “*Geografía Médica de la provincia de Soria*” no hubiera sido publicado hasta la fecha (estamos en 1935 y el libro había sido escrito en 1917). Exigía su publicación por el buen nombre de Soria y la deuda de gratitud que esta provincia tenía contraída con el Dr. Mariano Íñiguez, a la sazón Director del Hospital Provincial.

Así pues, gracias a la iniciativa de Daniel Marías, el cariño de su familia a lo soriano y la inestimable colaboración del Profesor J. A. Gómez Barrera, esperamos que el contenido de las páginas del Dr. Mariano Íñiguez Ortiz vean la luz a través de la revista *Celtiberia*, en fecha próxima.

La viruela en Soria

Relata Mariano Íñiguez que era endémica en Soria hasta 1875. De 1871 a 1875, hubo en nuestra provincia dos epidemias con 50 muertos en 1871 y 56 en 1874. Sin embargo, siguieron azotando a la ciudad y en 1882 hubo 168 defunciones; 81 en 1892 y 61 en 1898 ¡Un verdadero desastre!

Observa el Dr. Íñiguez que no han desaparecido y que mantiene una cadencia de 10 años: 1909, 1919 y... “de no vacunar y vacunar a la población habrá otra en 1929”. “La vacunación debe ser general e intensiva en los años siete, ocho y nueve de cada decenio, y debe alcanzar a todos los habitantes, especialmente adultos. Si no se hace esto con mano firme, en 1929 tendremos viruela”. Hace un llamamiento a las autoridades para promocionar la va-

cunación a través de *La voz de Soria* –periódico local– del día 6 de Enero de 1923.

–oooÔooo–

JESÚS CALVO MELENDRO (se incluye su autobiografía).

«Nací el 24 de enero de 1903 en un pueblo de 90 a 100 vecinos en la provincia de Palencia, Villoviéco, de donde era mi madre; mi padre estaba de médico titular allí. Mis abuelos paternos y maternos fueron modestos labradores».

Fallece en el Hospital Santa Bárbara de Soria, el día 8 de Octubre de 1998 (95 años).

«Para el ingreso en el instituto me preparó mi padre examinándome en Palencia en 1913 y obtuve la calificación de sobresaliente. Interno en los colegios de El Salvador y de San Ildefonso. La carrera la hice en Valladolid alojándome en una casa de huéspedes de la que guardo muy buen recuerdo; eran dos señoritas alrededor de 50 años, personas decentes y bien educadas, huérfanas de un funcionario de la Diputación. Excepto el primer curso fui buen estudiante sacando en todas las asignaturas, sobresaliente y en más de la mitad, matrícula de honor.

Durante la carrera, además de estudiar y hacer las oposiciones como alumno interno tuve tiempo para divertirme y asistir a tertulias de café con amigos y compañeros; también a la que se celebraba diariamente en casa del profesor Bañuelos después de terminar su consulta, por ser ayudante particular del citado profesor. Allí aprendí tanta medicina como en la facultad y por añadidura configuró mi personalidad en el aspecto político y social. Fue tal el impacto de esta tertulia que me considero hijo espiritual del maestro.

Mi llegada a Soria en 1927

Llegué a Soria en marzo de 1927. Nunca había estado en Soria ni conocía a nadie. Me encontré con una ciudad pequeña –unos 8000 habitantes–, con unas gentes sencillas y aparentemente sin gran separación entre ricos y pobres.

El compañero y director que tenía en el Hospital se marchaba de vacaciones y me encargó entre otras cosas, que visitara diariamente a otro médico jubilado que había sido director del hospital y que estaba enfermo con un cáncer de vejiga. Al cumplir esta recomendación me encontré con que se trataba de una persona de 88 años, D. Aniceto Hinojar, que vivía con una hija soltera, ya mayor, y al que visitaba diariamente su nieta María de 18 años. El abuelo tenía la costumbre de dar un paseo en coche de caballos todos los días y me invitó a pasear con él en su coche, lo cual acepté, y como muchos días le acompañaba la nieta, poco a poco hice amistad con ambos, sobre todo con la nieta y enseguida nos hicimos novios, casándonos al cabo de un año. Con ella tuve tres hijos: Jesús, José Luis y Pilar. A los 5 años, el día 16 de noviembre de 1933 moría de tuberculosis pulmonar y laríngea, con una muerte ejemplar aceptando todo con gran resignación, sin duda y principalmente, a causa de sus firmes creencias religiosas.

Durante la guerra civil y en el Hospital militarizado, las circunstancias hicieron que cambiara mi vida, ya que tenía adscritas 12 ó 14 enfermeras que me ayudaban a diario y al estar viudo con 35 años, llegué a casarme con una de ellas, Conchita Pérez Sancho de 23 años, con la que tuve cuatro hijos en 16 años de matrimonio, de los cuales viven tres: Javier, Rafael y Andrés.

Mención especial merece mi tercer matrimonio en octubre de 1955 con Pilar Sánchez Malo y Granados. Llevamos 40 años casados y tenemos (tenían, corrige el autor) una hija Lola que fallece –muy joven también– por cáncer de mama.

Pilar desde niña había tenido una gran afición a la medicina. Cursando 3º de medicina en la Facultad de Medicina de Madrid empezó a asistir a mi servicio del hospital con regularidad hasta que terminó sus estudios en 1948 y ganó una plaza por oposición en el Hospital Civil de Tetuán (Marruecos), pidiendo la excedencia al cabo de un año por haber ganado las oposiciones a A.P.D. con plaza en Sotillo del Rincón. Continuó visitando el hospital en los intervalos entre las oposiciones, prestándome una valiosa ayuda y publicando algunos trabajos en colaboración. Estos hechos fueron las bases para que al quedarme por segunda vez viudo llegáramos a casarnos.

Puede decirse que desde el año 1955, la mayor parte de los trabajos publicados son en colaboración y como resultado de largas conversaciones y cambio de impresiones mantenidas sobre nuestras inquietudes y preocupaciones. Siempre hemos trabajado juntos en la consulta privada con un apoyo mutuo que poco a poco y a través de los años cada vez se ha ido haciendo mas firme.

El profesor Bañuelos

Como médico me formé en el Hospital Clínico de Valladolid, donde estuve 4 años interno por oposición con el profesor Dr. Misael Bañuelos, el cual era por entonces el mejor clínico de España. Formado en la Suiza alemana, solo se había dedicado a estudiar, nunca había ido a espectáculos (cine, teatro, toros,...) estaba soltero y por supuesto no se le conocían otras aficiones que el estudio. De su personalidad se puede dar una cuenta por la siguiente anécdota: alguien le convenció para que fuera a ver una corrida de toros, para lo cual lo primero que hizo fue comprar un tratado de tauromaquia. Al llegar a la plaza le asombraron el barullo y el griterío.

Después, al empezar la corrida los insultos con palabrotas que los espectadores dedicaban a los toreros y picadores le hicieron declarar que se consideraba distinto. Al llegar a las banderillas él había leído en el tratado de tauromaquia que a derecha e izquierda del banderillero tenía que haber un peón para hacer el quite y librar al banderillero de su indefensión. Como no lo hicieron comentó: ¡ya se nota que estos desgraciados no han leído!



Terminé la carrera en mayo de 1926, ganando en septiembre las oposiciones a sanidad militar y en febrero de 1927 las del Hospital de Soria.

Cuando se enteraron en la Academia de Sanidad Militar de que iba a dejar la carrera militar me llamó el coronel y me insistió mucho para que no me fuera, ya que allí podría tener un buen porvenir y podría hacer la especialidad médica que quisiera, no dudando en rechazar esa oportunidad pues lo que deseaba era ser médico de hospital.

La tertulia del Casino Numancia

Muchas veces he dicho que aparte de mi vida profesional y familiar, otra de las causas que influyeron en mí para quedarme en Soria, fue la tertulia del Casino de Numancia. No recuerdo porqué medio llegué a incorporarme a la reunión, pero el hecho fue que tuve la suerte de encontrarme allí a Mariano del Olmo, Pepe Tudela, Blas Taracena, Mariano Granados, Gervasio Manrique, Epifanio Ridruejo, Miguel del Río y algunos más, todos ellos excelentes contertulios, con chispa y gracia suficientes para estar una hora después de comer pasando un rato agradable, hablando de lo divino y de lo humano con el beneficio de refrescar la mente y poder volver a empezar las tareas profesionales más despejado.

Los años de la guerra son duros para todos y tan solo algunas tertulias de algunos médicos en el “Casino provinciano” ponen de manifiesto, en palabras de Calvo Melendro, la mayor incidencia de neoplasias en el bando de los perdedores

El médico

Tan solo he ejercido la profesión en Soria desde el año 1927 a 1992. Tomé posesión de la plaza de médico internista del Hospital Provincial de Soria en marzo de 1927. A las oposiciones nos habíamos presentado seis médicos, de los que tres eran de Soria.

Durante las oposiciones tuve un ofrecimiento de dinero para que no fuera a Soria y poder mantenerme durante 3 o 4 años preparándome a oposiciones a cátedras. Este ofrecimiento me lo hizo

alguien que sabía que en Valladolid tuve muchas probabilidades de haber sido catedrático. Como comprenderán rechacé la oferta.

Durante la guerra civil y la post-guerra fui médico Director del Sanatorio Antituberculoso de Derroñadas, instalado para ex-combatientes.

En el Hospital Provincial que estuvo militarizado, tuve a mi cargo doscientas camas con enfermos principalmente infecciosos; en total vería unos 5000 pacientes. Un problema que frecuentemente abordé fue descubrir las simulaciones que eran fundamentalmente quejas de reumatismo, pero también de otras muchas enfermedades con toda clase de artimañas. Así, por ejemplo, se contagiaban unos a otros la gonorrea (purgaciones) para darse de baja; algún soldado que las tenía cobraba 25 ptas por pasársela a otros. También se simulaban ataques epilépticos y otros claramente reconocibles como histéricos ó neuróticos.

El dar de alta a ciertos enfermos que inmediatamente enviaban al frente, provocaba en ocasiones fuertes resistencias y en ocasiones amenazas.

La Asociación Internacional de Hidatidosis me comisionó en el verano de 1953 para el estudio de la equinocosis alveolar en el Instituto de Anatomía Patológica de la Universidad de Innsbruck. Desde 1949 a 1985 visité frecuentemente con estancias breves de 8 a 30 días los Hospitales Claude Bernard, Cochin y Salpêtrière de Paris.

El Hospital Provincial de Soria

Al llegar a Soria vi que en las salas de medicina del Hospital no había más que seis enfermos crónicos incurables. Para revitalizar el Hospital, organicé una consulta pública gratuita, especialmente creada para pobres, pero sin impedimento para todo el que quisiera ir. Tuvo gran aceptación y todos los días acudían muchas personas. Esta consulta funcionó gratuitamente y con gran afluencia de público hasta 1970 en que el Hospital se trasladó al edificio que ahora se llama Hospital Institucional (actual Virgen del Mirón). No había ni Rayos X ni laboratorio. Tuve que enseñar a una monja joven a realizar los análisis más elementales: re-

cuento de glóbulos rojos y blancos, fórmula leucocitaria, tiempo de coagulación, y hemorragia, y de sedimentación. Análisis de orina y jugo gástrico, etc.

Tuve que encargarme de la sala de enfermedades mentales, puesto que no había psiquiatras en toda la provincia. La sala donde los tenían era la peor del Hospital y allí estaban encerrados todo el día, incluso algunos sujetos con argollas a la pared.

Yo no me consideraba experto en radiología ni en enfermedades mentales puesto que en la Clínica Médica de Valladolid no se hacía psiquiatría y apenas había comenzado la radiología. Tuve pues que dedicarme con ahínco a estudiar estas dos disciplinas, haciendo repetidos viajes a Madrid para ponerme en contacto con el Dr. Arce –radiólogo– y el Dr. Lafora –neuropsiquiatra– y con el mismo objetivo con los Dres. Juarros, Vallejo Nájera, y López Ibor. Me ocupé de la psiquiatría en el Hospital 29 años, al cabo de los cuales vino un psiquiatra y de la radiología hasta 1970 (43 años) en que el Hospital Provincial se trasladó al actual Institucional («Virgen del Mirón»). Cuando me jubilé en 1973, tenía un archivo de 35.000 historias clínicas.

En el Hospital para ayudarme solo tenía un practicante y tres monjas (hombres, mujeres e infecciosos) a los que se añadía una cuarta persona que ahora se llamaría auxiliar de enfermería para la consulta gratuita externa.

Hubo médicos de guardia hasta pasados bastantes años y después solo a intervalos cortos. Durante las vacaciones me fueron muy útiles bastantes estudiantes de medicina que diariamente me acompañaban y ayudaban en todas mis actividades.

Debo decir que poco a poco fueron aumentando mis clientes en el Hospital y llegué a tener un departamento de hombres con 50 camas, otro de mujeres con el mismo número de camas y los dos completamente llenos.

Durante los 46 años que he sido jefe del servicio de medicina interna y 36 Médico Director del Hospital no he tenido ninguna reclamación ni denuncia por negligencia o por falta de competencia. En cambio, me ha sucedido varias veces que personas que había tratado en el Hospital me pararan en la calle para efusiva-

mente darme las gracias por el comportamiento que tuve con ellas o con alguno de sus familiares: padres, abuelos, hijos, etc., y como una mujer me dijo:...¡y eso que éramos de beneficencia!

La consulta privada

La consulta privada lleva connotaciones muy agradables y no lo digo por el dinero que proporciona, sino porque recibir a alguien que voluntariamente te ha elegido como persona de su confianza en todos los aspectos: decencia, honradez, competencia profesional, etc., es altamente satisfactorio. El caso es bien diferente a los enfermos que tratas en cargo oficial, los que obligatoriamente te consultan; no obstante, las muestras que te demuestran después de servirles son igualmente gratificantes.

En aquella época en España, salvo en los Hospitales universitarios de las grandes ciudades, se hacía una medicina de tipo medieval; los tratamientos estaban formados casi exclusivamente por purgas, lavativas y sangrías.

Por vez primera introduje en Soria los tratamientos por insulina en la diabetes y por extractos hepáticos en anemias perniciosas.

La pobreza médica era tal que no había nadie que pusiera una inyección intravenosa. Mi primer cliente particular fue una prostituta que tenía que ponerse inyecciones de neosalvarsán, medicación que se empleaba para tratar la sífilis. Tampoco se hacían evacuaciones de derrames pleurales o peritoneales que comencé a realizar.

Los médicos tenían igualas que oscilaban entre 15 y 50 pesetas al año; a los que venían de los pueblos a consultar les cobraban 5 pesetas. En principio yo no tenía igualas aunque a veces, pocas veces, no pude evitar la visita domiciliaria de parientes o amigos, además de los que me llamaban en consulta. Debo de confesar que el ejercicio de médico de cabecera que yo no había practicado me pareció interesante, agradable y útil.

En el ambiente de la época chocaba que yo mandase desnudar a los enfermos para explorarles. También tuve que salir a los

pueblos de la provincia y llegué a realizar hasta quince salidas todos los meses y hasta tres salidas el mismo día.

Tengo un fichero de 35.000 personas como enfermos de mi consulta privada de las mas variadas dolencias y situaciones familiares y sociales.

Como muestra relataré, guardando el secreto profesional, algunos curiosos.

Llega a la consulta un matrimonio de unos 60 años. El enfermo es él; al realizarle la historia clínica pregunto: ¿ha tenido Vd. antes alguna otra enfermedad?. La mujer se adelanta a contestar y me dice: *“desde que está en mi poder, ninguna”*.

Una mujer de unos 40 años de aspecto muy recatado en su vestido y modales, soltera, al hacerle el interrogatorio no acababa de explicarme lo que le ocurría. Para comprender algo su actitud, hay que explicar que por aquellos días varias chicas de 16 a 20 años, pertenecientes a conocidas familias de la ciudad, habían quedado embarazadas debido a que se habían vendido píldoras anticonceptivas que eran aspirinas. Por fin, esta cliente me dijo que tenía miedo de estar embarazada.— Le pregunté si tenía novio, me dijo que no, y que tampoco había tenido contacto con ningún hombre. Ante mi asombro me explicó que como habían salido tantas embarazadas ella pensó que a ella podría pasarle lo mismo.

En otra ocasión una señora me paró en la calle y me dijo: “D. Jesús, me ha hecho Vd. una faena muy gorda”. Yo sorprendido, le pregunté el por qué (?) y me contestó: “hace una temporada visitó a mi esposo que estaba muy grave, próximo a la muerte. Con su tratamiento se curó ¡y ahora me da unas palizas que para qué! ”.

Llega a mi consulta una señora, por la mañana. Era la última y en un día de mucho trabajo en que era grande el agobio de tiempo, y por eso, contra costumbre, la exigí respuestas concretas a mis preguntas, sin dejarla divagar sobre asuntos no esenciales para el diagnóstico de la enfermedad. Al empezar la consulta, por la tarde aparece la primera la misma señora diciéndome: *“vengo a pagarle otra consulta,... ¡pero para que me deje hablar!”*.

Dedicación a la geriatría y a la gerontología

Desde los años 50 noté en las salas del Hospital de Soria un aumento de los ingresos de personas mayores, hasta el punto de que a finales de los 60 el 50% eran mayores de 65 años, en vista de lo cual decidí dedicarme a la geriatría con gran intensidad. Por entonces nos encargó la Caja General de Ahorros de Soria el asesoramiento para hacer una Obra Social y nosotros le sugerimos que lo más necesario socialmente en Soria sería la construcción de una residencia de ancianos. Por nuestra cuenta viajamos por diversos países, principalmente Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza, Francia, Inglaterra y EE.UU.

En septiembre de 1970 se inauguró la “Residencia El Parque” con 120 plazas de la cual mi mujer, Pilar Sánchez Malo y Granados, fue médico director y yo médico consultor honorario, continuando hasta el año 1984 en que Pilar se jubiló. Creo que fue la primera residencia de ancianos, de tipo moderno, en España realizada con arreglo a la biología de la senectud.

En 1965 fui nombrado académico corresponsal de la Real Academia Nacional de Medicina por el estudio presentado: “Particularidades Clínicas de la vejez”. Entre mis publicaciones quiero destacar algunos cuadros clínicos poco o nada conocidos como el “Síndrome de Diógenes”, “Verborrea incontenible”, “Síndrome del capullo” y otros. Desde el punto de vista gerontológico: “La territorialidad en la vejez”, “El comportamiento nidícola”, “Sunamitismo”, “Rehabilitación en la vejez”, “Alimentación en la vejez”, “Psicopatología de la vejez”, “El espíritu de contradicción en los matrimonios viejos”, etc.

En 1954 fui nombrado presidente de la Sociedad Internacional de Hidatidología. La Sociedad Mundial de Hidatidología me hizo un homenaje en 1985, nombrándome presidente del Consejo Asesor Mundial de Hidatidología.

En 1975 fui nombrado presidente de honor de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología.

En 1978 me encargaron la organización y dirección de las Aulas de la tercera edad, tarea que desempeñé gratuitamente hasta 1988. Actualmente soy director honorario.

He publicado más de doscientos trabajos en revistas médicas nacionales y extranjeras. De todos ellos quiero destacar los que tuvieron mayor resonancia: *Hidatidosis cardiaca* –1º caso publicado en España en 1951, –*infantilismo hidatídico*-. Publiqué también por primera vez en el mundo, el primer caso de una forma especial de ***meningitis multirrecurrente benigna*** en 1943 en la Revista Clínica Española. Debido a la Guerra Mundial el caso no fue conocido en el extranjero y se consideró primer caso el publicado por el Dr. Mollaret en 1944 que era director del Hospital Claude Bernard de París y jefe de sección del Instituto Pasteur, por lo que se le empezó a llamar “meningitis de Mollaret”. En 1949 presenté mi trabajo en la Sorbona, en París, y discutido personalmente con Mollaret, que no aceptaba la prioridad para posteriormente aclararse las cosas y publicarse varios casos con el nombre de “*meningitis de Calvo Melendro-Mollaret*”.

También “*la fiebre mediterránea familiar*” que publiqué en España era desconocida hasta ese momento en que describí algunos casos en 1966.

El premio Couder y Moratilla de la R. A. de Medicina me lo concedieron en diciembre de 1969».

Hasta aquí parte del manuscrito biográfico que me legó D. Jesús, quien murió y hay que decirlo por “falta de ilusión moral”, al no soportar la falta física de su hija Lola. Tuve el privilegio de hacer que su cadáver fuera el primero que salió, no por los velatorios del Hospital General del Insalud, –hoy Hospital Santa Bárbara del SACYL–, sino por la puerta principal como símbolo de que su presencia estaría siempre presente en la medicina soriana. Tuve también el orgullo de que me legara toda su biblioteca científica que hoy se encuentra registrada y ubicada en la Fundación Científica Caja Rural al igual que la del Dr. Juan Sala de Pablo, a disposición de quienes tengan a bien consultarla. Su contenido y especificidades pueden verificarse a través de la *web* www.fundacioncajarural.net/ ***biblioteca y publicaciones***. (Codificada).

Su dedicación a la geriatría y la gerontología lleva consigo situaciones y vivencias un tanto atípicas para la visión sociosanitaria de los años 70 del pasado siglo XX, tales como la introducción de un vasito de vino tinto en las comidas y cenas en las residencias de ancianos. Juan Manuel –me decía–: «... *es para que suelten la lengua y combatan su soledad*». Las personas mayores y los jubilados padecen el “Síndrome capullo” también descrito por él. Los mayores quieren divertirse y los jubilados desean sacarle el jugo a la vida –bajemos a Benidorm-. Los pensionistas tratan de aplicar el “carpe diem” y aprovechar cada instante que les ofrece la vida para disfrutar. Pero los hijos y nietos no están por la labor. No quieren que sus padres mayores y abuelos echen una cana al aire. Protestan si ven que sus progenitores planifican irse de parranda o a alguna discoteca de moda. Pionero de la geriatría en España, el doctor Calvo Melendro, descubre, valora y analiza este hecho cada vez más frecuente en las relaciones intergeneracionales abuelos-nietos, padres-hijos, mayores-jóvenes, y lo bautizó como el “síndrome capullo”. Era, decía él, el mundo al revés. *Antes los padres no permitían que los hijos se desmandaran, que llegarán a altas horas de la madrugada tras una noche de “botellón” o simplemente de sano cachondeo, que disfrutaran de la noche y la “movida”*. Ahora el mundo y la sociedad han cambiado. Los niños y jóvenes en muchas ocasiones tienen vedado a las personas mayores que salgan de noche, que viajen en búsqueda de nuevas aventuras, que salgan de su triste rutina diaria, que muevan el esqueleto bailando música discotequera, bacalao y aún ritmos satánicos...

El interés, vocación y dedicación del Dr. Jesús Calvo Melendro, tanto a la Geriatría como a la Gerontología, comienzan en él cuando ya es un veterano y prestigioso médico internista doctorado en 1932, conocido en toda España y en el extranjero por sus publicaciones y conferencias sobre los temas más diversos. Sus buenas relaciones con el Instituto de Patología Médica de Madrid, que dirigía el Dr. D. Gregorio Marañón, en el que ya antes de la Guerra Civil (1936-39) había sido conferenciante y en el que después de ella volvió a ser invitado a disertar, le permitieron conocer el «Departamento de Geriatría» que trataba de crear el Dr. Francisco Vega Díaz, primer secretario de la Sociedad Española de Ge-

rontología (SEG), fundada en 1948. Las «semanas geriátricas» que se organizaban en dicho Instituto y el ambiente proclive a crear mejores formas de atención a los ancianos y desarrollar una Medicina geriátrica autónoma como disciplina, hicieron sin duda impacto en él, que conocía los problemas de la vejez en Soria. Por diversos motivos no comienza a tener protagonismo y ser conocido en la SEG hasta 1966, lo que no sorprende porque desde 1954 a 1964 la SEG apenas tenía actividad y era muy poco conocida. En 1966 se celebra en la Facultad de Medicina Complutense de Madrid el III Congreso Nacional de la SEG, que no llegaba a medio centenar de miembros, habiéndose incorporado a ellos una veintena de nuevos, la mayoría jóvenes, entre ellos el veterano Dr. Calvo Melendro que ya pasaba de los 60 años y su joven esposa Dra. Pilar Sánchez Calvo, permanente colaboradora de él en casi todas sus actividades. (F. Jiménez Herrero: Jesús Calvo Melendro: pasión por la Gerontología. www.elsevier.es/.../jesus-calvo-melendro-pasion-gerontologia-12001)

Le quedaban menos de tres años de vida. Se le había diagnosticado un cáncer de próstata a los 92 años, como al Premio Nóbel Pauling. Entró en el quirófano de la Clínica Universitaria de Navarra para realizarle una prostatectomía. Cuando vio que iban a realizarle una transfusión sanguínea se levantó de la mesa quirúrgica y dijo que no quería contraer una hepatitis o un SIDA postransfusional por lo que se negó a ser intervenido en esas condiciones. Días más tarde se intervenía en el Hospital Santa Bárbara de Soria sin utilizar transfusión sanguínea. Así era el Dr. Calvo Melendro.

También quería que publicáramos –y tenía 93 años– un trabajo de investigación conjunto en gemelos de la provincia de Soria...

Por algo en 1967, dio unas conferencias en la Universidad de Oslo y en la referencia bibliográfica del mayor periódico noruego se podía leer un pie de foto que decía: “*el profesor, catedrático de Medicina de la Universidad de Soria (España), Dr. Jesús Calvo Melendro*”. Tal era la consideración que se le tenía a nivel internacional.

JUAN ANTONIO GAYA TOVAR.

Juan Antonio Gaya Tovar –padre de Juan Antonio Gaya Nuño– fue un médico polifacético y atípico desde el punto de vista social y político, que redacta en 1931 el “Manifiesto por la República” y que en 1933 con otro manifiesto “¡A las urnas, ciudadanos!” se publica en la *Voz de Soria*, siendo vetado por el *Faro del Hogar* ante algunas frases no admisibles por la redacción ligada al clero: “..... y de que el presumir de católicos, no es garantía suficiente para ser persona decente.....”. Gaya Tovar pierde las elecciones y vuelve a escribir un artículo muy duro para la sociedad quiescente soriana del momento: “Soria: Una Provincia del siglo XVII”.

Un ejercicio de redacción del mas puro estilo humanístico había sido publicado por Gaya Tovar en 1921 y reproducido por nosotros el 15 de Enero de 1995 en *Diario de Soria*: “Recuerdos de la vida estudiantil; mi primer parto”. Vivencias médicas asociadas a un viaje en tren por la provincia –Coscurita, Alcuneza, Tardelcuende y Torralba (15-05-1921 Alcuneza)– que merecería la pena ser objeto de valoración y estudio en los centros escolares. Deliciosa lectura– En 1934 accede a la Vicepresidencia de la Diputación y realiza diferentes escritos y manifiestos muy comprometidos.



Familia Gaya Nuño al completo. J.A. Gaya Tovar con su esposa e hijos

dos –en aquellos años– que le llevarán al pelotón de fusilamiento (Agosto 1936) tras el levantamiento militar.

El Dr. Gaya Tovar prestigioso médico ejercía también como profesor de gimnasia en el Instituto General y Técnico –hoy Instituto de Enseñanza Secundaria «Antonio Machado»–.

–oooÔooo–

JUAN SALA DE PABLO (Zaragoza, 26-06-1912 –Berlanga de Duero– -Soria- 24-05-2004)

Quisiera comenzar su presencia en este texto, por el final de sus días. El Dr. Sala de Pablo, D. Juan, o Juan como quería que le llamara en los últimos años, no podía morir de otra forma, y quizás si se le hubiera preguntado lo hubiera confirmado. Como hombre tenía sus defectos, y uno de ellos era que le gustaba la velocidad. Un cruce de carreteras en Berlanga de Duero puso a un camión en su costado y a él, de 91 años, con múltiples traumatismos lo llevaba sin tránsito temporal (*tempus fugit*) a su panteón familiar que comparte con su querida Paquita a la que, a diario, subía a ver al camposanto para llevarle un ramito de flores del jardín de su Clínica. Sus continuos viajes a Alemania para reparar la electromedicina de scanner y ecógrafos, sin esperar a los técnicos, le habían dado varios avisos. No hubiera soportado morir “a plazos” en el lecho de un hospital. De hecho, y pocos años antes había sufrido un proceso agudo, por una hernia bilateral estrangulada. El preparó el “escenario” quirúrgico en su propia Clínica. El Dr. Yagüe Pérez, recientemente fallecido, e interventor manual de sus hernias, fue testigo de como, al estilo Calvo Melendro, renunció a la anestesia general y dos horas más tarde, tras las suturas bilaterales, estaba paseando con sus perros por el parque de la Dehesa para prevenir un trombo-embolismo. Genio y figura.

Tampoco olvidaré jamás su capacidad y tesón de aprendizaje, cuando como miembro del Patronato de la Fundación Científica de Caja Rural, me justificó su inasistencia debido a que tenía que ir a un curso de artroscopia comprometido en Santiago de Compostela. Mi sorpresa –pensando que iba como docente– fue mayúscu-

la, cuando a continuación me dijo que iba a aprender como un MIR cualquiera (tenía más de 90 años), pues todavía tenía muchas artes quirúrgicas que aprender y lagunas de actualización.

Además de biógrafo, me sentí muy feliz cuando hizo mi presentación y *laudatio* en la misma Real Academia, como Académico correspondiente para ocupar su posición académica y especialmente, cuando en acta notarial, me demostró su afecto y consideración al legarme como Director de la FCCR toda su biblioteca científica que hoy está indexada y codificada y a disposición de los estudiosos en la “Biblioteca Científica Calvo Melendro – Sala de Pablo” con más de 10.000 volúmenes, del siglo XVIII a nuestros días.

Quizás el mejor análisis de su vida y obra lo obtenemos a través de las páginas de la revista *Anales de la Real Academia de Medicina de Zaragoza*, cuando realizó el discurso de aceptación como Académico de Honor de dicha Real Academia (3 de febrero de 2000) con un tema que debe enorgullecer a todos los sorianos: “Consideraciones sobre la evolución de la medicina del pasado siglo y la cirugía que he vivido en Soria”. Honor académico reservado tan solo para cinco grandes profesionales de la medicina de los que 3 eran extranjeros.

La “*laudatio*” del Profesor Dr. Ricardo Lozano Mantecón nos muestra los valores de nuestro cirujano, que aunque nacido en Zaragoza decía ser “enamorado de Soria y de las recias virtudes de sus habitantes. Sí; es bella su mancha forestal, su sol, su Duero, sus monumentos románicos, su paz...”.

«Si la amplitud de la cirugía que ha ejercido parece inalcanzable a la mayoría de los cirujanos, su profundidad, complejidad y actualidad en cada momento del progreso quirúrgico a lo largo de sus más de 60 años de ejercicio profesional, mueven a admiración». «De ello dan fe su experiencia personal que desarrolla en diversos cursos y congresos, de mas de tres mil casos de bloqueo anestésico del plexo braquial en 1938, en prostatectomía suprapúbica de Millin, neurocirugía vesical en 1952, suprarrenalectomías en 1958, hepatectomías regladas en 1960 o/y comisurectomías mitrales por vía derecha en 1964. Fue el primer cirujano en España que realizó hepatectomías regladas en 1958».

Como muestra del reconocimiento nacional e internacional que obtuvo, destacar el hecho de que el Profesor Dr. Gregorio Marañón, le distinguió prologando dos de sus libros: a) *“Las supra-renales desde el punto de vista quirúrgico”* y la traducción de la obra b) *“Von ärztlichem Denken und Handeln. Deutsche kliniker über die Medizin unserer Zeit”*. (*Formas de pensar y obrar de los médicos. clínicos alemanes sobre la medicina de nuestro tiempo*), publicado en España en el mismo año 1956 en que se publicaba en Stuttgart.

Durante cuatro cursos explicó Patología y Clínica Quirúrgicas como profesor adjunto en la Universidad Complutense, entonces Universidad Central, compatibilizándolas con su ejercicio asistencial en Soria. Tenía verdadera categoría de catedrático por sus conocimientos, capacidad docente e investigadora, como me decía hace unos años, en la clausura de Soria Saludable, un “competidor” suyo en los exámenes de cátedras y entonces Presidente de la R.A. de Medicina de Madrid, Profesor Dr. Hipólito Durán Sacristán, pero “la universidad no sabe siempre retener en su seno a tantos grandes solitarios como el talento produce” (René Leriche, Catedrático de Cirugía de Estrasburgo). Sala de Pablo construyó en Soria lo necesario para su proyecto vital. Desde la Presidencia de la Diputación Provincial (1960-1972) crea la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios, hoy Escuela Universitaria de Enfermería de la Universidad de Valladolid (UVa) en su campus «Duques de Soria», en Soria. En el Colegio Universitario de Soria, germen hoy de los 8 grados universitarios existentes en el citado Campus «Duques de Soria», impartió durante 20 años los estudios de la licenciatura de medicina hasta 6º curso, en donde fue Profesor encargado de la Patología y Clínica quirúrgica. Fue también impulsor del *non nato* Instituto de Educación Física cuya documentación finalista reposa en la Biblioteca de la Fundación Científica de Caja Rural. Al igual que otros tantos proyectos quedaron como tales, a pesar del “peso específico” de su diseñador. Tampoco olvidaba nunca su faceta de deportista como jugador y Presidente (1968-1972) del Club Deportivo Numancia.

En 1941 había creado una pequeña obra maestra. Su Sanatorio Médico-Quirúrgico, que con su nombre complementó la asis-

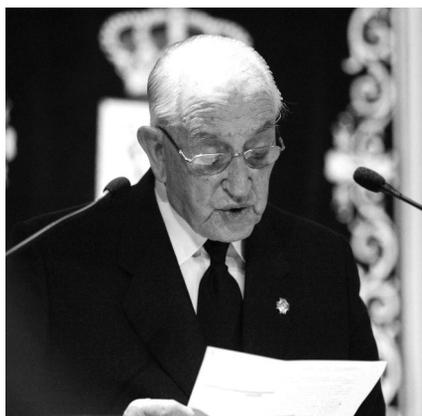
tencia sanitaria hasta pocas fechas después de su fallecimiento. Fue un adelantado a su tiempo, pues en su sanatorio incorporó tecnología y recursos de los que carecía la asistencia pública oficial: Diálisis extracorpórea, Tomografía axial computerizada y en su día un “pulmón de acero” para atender la necesidad vital de un joven soriano, corneado el día de la Compra del Toro.

Su obra de gestión mas importante además de la presidencia provincial de la Diputación, fue la dirección del, hoy, Hospital “Virgen del Mirón”, en su día Hospital Institucional de Soria que creado para Sanatorio Antituberculoso y vencido terapéuticamente el bacilo de Koch, se inauguraba como Hospital General en 1970, para en palabras de Sala de Pablo: “Evitar duplicidad de servicios análogos y coordinar las posibilidades y esfuerzos de todos los organismos que tienen misiones hospitalarias asistenciales: Seguridad Social, Diputación, etc.. cumpliendo el deseo de que el hospital sea la clave en la organización sanitaria en la provincia.” Dirigió 10 años el centro y posibilitó las prácticas de los alumnos de Medicina para que obtuvieran en Soria su licenciatura, con las prácticas clínicas de los tres últimos cursos en esta institución.

Fue distinguido con numerosos galardones y reconocimientos como la Orden Civil de Sanidad, la Medalla de Oro de la provincia de Soria, Cruz Azul de Sanidad, Soriano Saludable por la Fundación Científica Caja Rural (FCCR), y dio su nombre a diferentes calles en la capital y provincia.

Vocación firme, genéticamente legada por su padre –Dr. Juan Sala Esteve, cirujano–, formación sólida inteligentemente planteada y la presencia y apoyo constante de su esposa Dña. Francisca (Paquita) Cortabitarte determinan su perfil de persona, médico y humanista, en palabras del Profesor Lozano Mantecón.

Siguiendo su propia autobiografía que emocionadamente leía en la R.A.M. de Zaragoza, el día 5 de Febrero del año 2000, tenía a gala su formación de más de 4 años en la Casa de Salud Valdecilla de Santander, que era el mejor y más moderno hospital de Europa, con su Escuela de Enfermeras internas –durante 3 años– que quiso y consiguió trasladar a nuestra provincia, por ser una novedad en España.




 INSTITUTO DE ESPAÑA

CONSIDERACIONES SOBRE
 LA EVOLUCIÓN DE LA MEDICINA
 DEL PASADO SIGLO Y LA CIRUGÍA
 QUE HE VIVIDO EN SORIA

POR EL ACADÉMICO ELECTO
 EXCMO. SR. D. JUAN SALA DE PABLO
 DISCURSO LEÍDO EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN ACADÉMICA
 COMO ACADÉMICO DE HONOR
 EL DÍA 1 DE FEBRERO DE 2000

LEÍDO POR EL ACADÉMICO NUMERARIO
 ILMO. SR. D. RICARDO LOZANO MANTECÓN


 REAL ACADEMIA DE MEDICINA
 ZARAGOZA
 2000

«Llegaba yo al Hospital Provincial de Soria, con salas de enfermería abarrotadas de camas, quirófano modestísimo, una bombilla colgando encima de algo parecido mas a un mostrador que a una mesa de operaciones, y una estufa de leña; lejos de desanimarme por la escasez de medios, supuso para mí un aliciente al comprobar la buena acogida de que fui objeto por parte de los diferentes colaboradores y su buena predisposición al trabajo duro y abnegado, especialmente las Hermanas de la caridad de san Vicente de Paúl». «Las circunstancias eran muy difíciles y la madre superiora, sor Campoy, viajaba por los pueblos recabando la dotación de alimentos, y una antecesora suya racionaba los garbanzos, contándolos». «Alguna vez operé a 4 grados de temperatura y no les iba mal a los operados; a mí, sí. Mis ayudantes, tres practicantes, anestesiaban y lo hacían la mayoría de las veces goteando cloroformo sobre una compresa». «En aquellos tiempos y circunstancias, alguna vez exigían que nos trasladáramos con los ayudantes a in-

tervenir por los pueblos en las casas de los enfermos; temían que el paciente no soportara el viaje o que la intervención no tuviera posibilidades de éxito y además alejado de sus seres queridos».

«Se hacían exéresis pulmonares, anastomosis porto-cava, prótesis de cadera totales, exéresis de tumores cerebrales, simpatectomías, suprarrenalectomías, prostatectomías, hepatectomías regladas.... Y disponíamos de salas de cuidados intensivos, de las primeras en España, a imagen de la del hospital Fach de París, que copié, creando nuestra propia Escuela de Enfermeras».

Mi Sanatorio Quirúrgico nació bajo la influencia del profesor Ricardo Lozano Monzón. Lo inauguré en 1941 y nunca agradeceré bastante a las Siervas de Jesús todo el amor al prójimo que nos dedicaron tanto a los enfermos como a nosotros mismos. Nació para responder a las necesidades sanitarias de la población de Soria, en unos años en que todo esfuerzo era insuficiente».

Terminaba su discurso académico en Zaragoza con estas frases que estoy obligado a recoger para la historia.

«Me considero una persona afortunada. Una persona excepcionalmente afortunada. No solo porque en Soria me dieron la oportunidad de desarrollar toda mi vocación profesional sino porque a orillas del Duero viví mi felicidad que Dios me concedió con Paquita. Veo el futuro con gran optimismo y ella me da fuerza para seguir viviendo mi vocación de servicio a la sociedad. Mi pretensión ha sido siempre la de aquel sublime “Ancora imparo” (Todavía aprender), de Miguel Angel que figura en uno de sus últimos dibujos.

—oooÔooo—

JESÚS SAN MIGUEL IZQUIERDO

Nacido en Almarza en 1952, es Catedrático de Hematología de la Universidad de Salamanca, Jefe del Servicio de Hematología del Hospital Universitario y Subdirector del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca (CIC). Además es miembro del Comité Científico de la *International Myeloma Foundation, Multiple*



Myeloma Research Foundation, Fundación Carreras y Fundación de la Asociación Española de Hematología; miembro del Comité Científico del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO) y del Consejo Científico Asesor de la Fundación Genoma España. Ha recibido la Cruz al Mérito y la Orden Civil de Sanidad así como numerosos premios de investigación entre los que destacan el Premio Waldenström, el Premio de la CEOE a la investigación científica

en Ciencias Biomédicas, el Premio de la Fundación de Ciencias de la Salud y el Premio de la Academia de Medicina Nacional de Buenos Aires. El año 2010 recibe el Premio Internacional Severo Ochoa de Investigación, sin olvidar el Premio Nacional de Investigación 2007 de la Fundación Científica de Caja Rural de Soria a través de un Jurado formado por miembros de la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid.

—oooÔooo—



El Colegio entrega una pensión a la viuda de un compañero



Entre amigos y compañeros



El médico rural en familia

ADDENDUM: Son numerosos los profesionales que quedan a la espera de ser recordados en estas páginas de patriarcas y matriarcas del siglo XX en Soria, y que s.D.q. verán la luz en el próximo número de *Celtiberia*.

Bibliografía

- CALVO MELENDRO, J., *Curriculum Vitae* personal (no editado).
- GROS BAÑERES, M^a B., *Estudio clínico-epidemiológico de la tuberculosis en la provincia de Soria (1983-1993)*. Prólogo: Juan Manuel Ruiz Liso. Edita: Excma. Diputación Provincial de Soria. Colección "Temas Sorianos" n^o 37. Soria, 1999.
- HUERTA BLANCO, J. R., *Anales de la Real Academia de Medicina de Zaragoza. Conferencia de ingreso*. 2008.
- ÍÑIGUEZ ORTIZ, M., *Geografía Médica de Soria*. 1917. (no editado).
- ÍÑIGUEZ ORTIZ, M., *El cáncer en España*. Imprenta Reglero. 1926.
- MARTÍN DE MARCO, J. A., Aportación del Archivo Municipal de Soria.
Recurso electrónico: www.comsor.es
- Recurso electrónico: <http://www.fundacioncajarural.net/pages/publicaciones/pubindex.html>
- Recurso electrónico: <http://www.fundacioncajarural.net/pages/biblioteca/bibindex.html>
- Revista *Numancia Sanitaria*, (1920-1936). Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Soria.
- RUIZ LISO, J. M., *El cáncer en Soria (1950-1989)*. Edita Excma. Diputación Provincial de Soria. Colección "Temas Sorianos", n^o 14. Soria, 1991.
- RUIZ LISO, J.M., *El cáncer. Dieta y factores de riesgo*. Edita Insalud. Imprenta Las Heras, Soria, 1^a Edición, 1990; 2^a Edición, 1992.
- RUIZ LISO, J. M., *Tendencias neoplásicas en la provincia de Soria (1981-1990)*. Edita Fondo de Investigación Sanitaria de la Seguridad Social del Ministerio de Sanidad y Consumo. Imprenta Ingrabel, Soria, 1992. (Expediente 92/ 9037).
- RUIZ LISO, J. M., "Mariano Íñiguez. El hombre, el científico, el historiador", *Revista de Soria*, n^o 3 (1993): pp. 51-54.
- RUIZ LISO, J. M., *Estudio epidemiológico analítico del cáncer gástrico en la provincia de Soria*. Edita Excmo. Ayuntamiento de Soria. Imprenta Ingrabel. Soria, 1993.
- RUIZ LISO, J. M., "Jesús Calvo Melendro. Un siglo de ciencia y salud", *Revista de Soria*, n^o 5 (1994): pp. 87-99.

- RUIZ LISO, J. M., “La medicina en Soria, (1920-1936). [Revista] *Numancia Sanitaria*”, *Revista de Soria*, nº 11 (1995): pp. 65-74.
- RUIZ LISO, J.M., *Salud y dieta mediterránea castellano-leonesa*. Edita Fundación Científica Caja Rural de Soria. Soria, 1997.
- RUIZ LISO, J.M., *Salud y estilo de vida de los sorianos en el siglo XXI*. Edita Fundación Científica Caja Rural. Soria, 2005.
- RUIZ LISO, J.M., *Amor, humor y dolor en la Residencia 25 años después. Historia del Hospital «Santa Bárbara». INSALUD 1980 – SACYL 2005*. Edita SACYL Junta de Castilla y León, 2005.
- RUIZ LISO, J.M., capítulo: “Dieta mediterránea y prevención cardiovascular. Mito o realidad”, en MACAYA, C. y LÓPEZ-FARRE, A. (coordinadores), *Libro de Las Enfermedades Cardiovasculares del Instituto Cardiovascular del Hospital Clínico San Carlos y la Fundación BBVA*. Edita: Fundación BBVA, Madrid, 2010, pp. 551-561.
- RUIZ LISO, J. M., *Historia Epidemiológica de Soria (1900-2010)*. Edita Fundación Científica Caja Rural. Gráficas Ochoa, Soria, 2011.
- SALA DE PABLO, J., “Discurso de Recepción como Académico de Honor en la R.A. de Medicina de Zaragoza”, *Revista Anales de la R.A.M. de Zaragoza*, (2000).
- VV.AA., *Ayer, hoy y siempre Soria*. Edita Fundación Científica Caja Rural y UNICEF. Soria, 1999.